

# *Aproximación a los recursos minero-energéticos nacionales y el capital extranjero en Colombia*

Recibido para evaluación: 19 de Octubre de 2007

Aceptación: 20 de Noviembre de 2007

Recibido versión final: 22 de Noviembre de 2007

Javier Fernando Villamil Velásquez<sup>1</sup>

## RESUMEN

Con el siguiente documento, se intenta mostrar que Colombia no es ajena a la dinámica mundial de la economía, ni de la expansión o repliegue corporativo transnacional, pasando respectivamente por los diferentes ciclos impuestos por el liberalismo, el proteccionismo y el neoliberalismo económico. Son unas fases que han determinado la participación del Estado en la apropiación de los recursos nacionales en relación con las empresas internacionales. También se quiere evidenciar la inclinación de la balanza a favor del inversionista extranjero y la liberalización del recurso minero energético durante los últimos, todo, a pesar de la inminente crisis energética nacional que se avecina y de la importancia de estos recursos para la propia economía del país. Para ejemplificar la acción de algunas de las más importantes transnacionales en el país, se indica como varias regiones ya son epicentro de grandes megaproyectos mineros y petroleros, como el caso de Arauca, Casanare, Cesar, Córdoba o la Guajira, mientras que otras zonas se proyectan en un futuro cercano hacia el capital extranjero, como el Sur de Bolívar y el noroccidente antioqueño, lo que determina la dinámica de cada uno de estos territorios, en relación con cada una de las fases de apropiación extractiva.

**PALABRAS CLAVE:** Sector Minero Energético, Capital Extranjero, Neoliberalismo, Recurso Natural.

## ABSTRACT

The following document attempts to show that Colombia is not disconnected from the economic dynamics experienced throughout the rest of the world, nor is it impervious to transnational corporate expansion or retreat. To do so, this text reviews the various cycles imposed accordingly by liberalism, protectionism and neo-conservative economics. These phases have determined the Government's participation in international companies' appropriation of national resources. Our purpose is also to highlight an inclination of the scale that favors the foreign investor as well as a liberalization of the energy mining resources in recent years. All of this occurs despite the imminent and upcoming energetic crisis the country faces and the importance of these resources for its economy. As an example of the activity carried out by some of the most influential multinational companies operating within the country, we have pointed out the fact that various regions are now the epicenter of large mining and oil drilling megaprojects - as is the case with Arauca, Casanare, Cesar, Córdoba and Guajira - while other zones - such as the south of Bolívar and Antioquia's northwest - project participation in this incoming foreign capital in the near future. Thus the dynamics working in each one of these regions is directly determined by the stage in which it finds itself along the road to extracting appropriation.

**KEY WORDS:** Ecological Debt, International Trade.

1. Maestrante del programa académico de la maestría en Medio Ambiente y Desarrollo de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.  
jafevive@gmail.com

## 1. FASES DE LA EXPLOTACIÓN DE LA RIQUEZA MINERAL Y DE HIDROCARBUROS DEL PAÍS

Colombia cuenta con variados y extensos recursos en el campo de la minería y los hidrocarburos. Sin embargo, estas reservas han permanecido intactas o han sufrido períodos de rápida y prolongada explotación, según el contexto histórico de aprovechamiento y uso de los recursos que ha experimentado el país. Ese aprovechamiento tiene que ver con la forma de producir en el territorio y también con el rumbo económico que transcurre en un escenario determinado. Por eso los recursos mineros y energéticos son extraídos de acuerdo con las necesidades y formas productivas que imperan en un momento dado.

Ya sea en la época indígena, de la colonia, republicana o contemporánea, estos recursos han adquirido un diferente significado, valor, beneficio y tipos de uso en nuestro país a través del tiempo. No obstante, la escala nacional de extracción de recursos no se mantiene al margen de las lógicas internacionales de producción desde hace casi cinco siglos. Por tanto, la economía internacional también es un poderoso aparato que determina las formas de explotación de materias primas en el país.

Aunque el proceso extractivo en Colombia es de vieja data, el capital extranjero históricamente ha fijado sus intereses en las riquezas minerales y petroleras propias del territorio nacional, especialmente durante el último siglo. Con las nuevas relaciones establecidas con el sector financiero internacional, en el siglo XX, se experimentaron tres momentos claves para la explotación de recursos en el territorio colombiano:

- Primero, una fase que inserta a la nación dentro del *liberalismo económico internacional*, donde los capitales extranjeros llegaban con ninguna o muy pocas barreras al país, lo cual permitió el arribo de las primeras transnacionales, representadas inicialmente por empresas del oro y del petróleo, dentro del área minera energética.
- En un segundo periodo, desde mediados del siglo XX, se alcanza a percibir una ola proteccionista estatal al unísono con las disposiciones mundiales de la economía; fue un *proteccionismo* que igualmente se vio fortalecido por la resistencia social y las exigencias de las organizaciones trabajadoras del momento. Estos dos factores permiten la creación de empresas estatales de la minería y los hidrocarburos, que generan cierta soberanía e independencia nacional en esta rama de la economía nacional.
- Tercero y finalmente, con la llegada del nuevo milenio, desde la década de los noventa, se da inicio a un periodo de definitiva *desnacionalización de los recursos naturales nacionales*, lo cual ha implicado el desmonte de las empresas estatales del sector<sup>1</sup>. Esta nueva etapa ha significado la reducción del Estado respecto al control de los recursos y los beneficios económicos por su explotación, dando paso seguido a la entrada masiva de transnacionales, las cuales vienen a copar el espacio dejado por el Estado y proclaman abrir nuevos territorios para la inversión extranjera, tal como lo viene imponiendo la globalización mundial de la economía.

El capital internacional pretende que los Estados liberen sus recursos minero- energéticos para dejarlos a disposición de los monopolios mundiales del sector, traspasando un importante caudal de ganancias hacia el extranjero. Esto coincide plenamente con la generalizada apertura de las fronteras nacionales a los capitales foráneos que exige el actual régimen del neoliberalismo económico. “El ascenso mundial del neoliberalismo y su influencia sobre la legislación nacional de las inversiones mineras ha desembocado en la privatización total de las entidades mineras anteriormente de propiedad estatal” (Nettleton, 2000. p. 20).

En resumen, se puede decir que, en el último centenario, ha existido un ciclo de usufructo de recursos naturales que comienza con amplio dominio transnacional, seguido por un significativo protagonismo estatal que se diluye con la avalancha de reformas que conducen hacia la privatización de los recursos naturales nacionales. En este proceso, registrado a lo largo de un siglo, los recursos son explotados por diferentes actores con diferentes escalas de producción y capacidad económica, que va desde los pequeños productores, las empresas estatales, las empresas privadas nacionales y extranjeras de mediana envergadura, hasta los gigantes emporios internacionales cuyo dominio



<sup>1</sup> CEPAL, 1999 p28. "A partir de 1991 hay una apertura al capital extranjero; se sustituye el modelo proteccionista por uno nuevo, fundamentado en la apertura de las economías. Esto induce a reducir el papel del Estado en la explotación de tales recursos y a limitar las áreas mineras en que los Estados gocen especiales prerrogativas" (Pimiento, 2005. p. 46).

territorial y de recursos viene siendo predominante sobre los demás, especialmente desde el último periodo de tiempo. Al respecto, entre simpatizantes del neoliberalismo y sus detractores, la discusión gira en torno a un solo punto: ¿quién y en qué grado maneja los recursos naturales, el sector estatal o el capital privado transnacional? He ahí uno de los centros del conflicto y su solución depende del modelo económico a seguir.

## 2. UN ACERCAMIENTO A LA MINERÍA NACIONAL

Colombia es rica en minerales, gracias entre otras razones, a la confluencia geológica del Sistema Andino y el Sistema de Guyana, permitiendo generar las condiciones para la posterior explotación extractiva de las sociedades que ocuparon el territorio nacional. La minería no es una actividad reciente, ni mucho menos, sino que ha venido acompañando el desarrollo de las sociedades precolombinas o coloniales. Además de muchas más actividades, el hombre ha sido minero desde hace varios milenios atrás, forjando con esta actividad el desarrollo de las primeras grandes civilizaciones en el mundo. Por ejemplo, desde un comienzo, el oro se convirtió en un material geológico fundamental que imprimió su sello en los primeros hombres y culturas del continente americano. Los aborígenes lo incorporaban plenamente a su cosmología, convirtiéndose en un componente indispensable para las etnias de los antiguos territorios colombianos.

Luego, durante la conquista y la colonia, bajo el espíritu de una época mercantilista, el oro adquiere valor de cambio y es ambicionado afanosamente por los españoles, quienes incursionaron en lejanas tierras, organizaron expediciones, destruyeron culturas ancestrales y esclavizaron indígenas y negros, con tal de acaparar el metal en las mayores cantidades posibles. Según una nueva división internacional del trabajo, muchos indígenas y esclavos africanos fueron convertidos en mineros por la fuerza, dejando de lado sus propias actividades agrícolas, recolectoras o de caza. En medio de un mercado mundial naciente, ese oro fue transportado a las grandes metrópolis de la época, dando un impulso definitivo al capitalismo primitivo de Europa, a donde se enviaba para complacer la avaricia de monarcas y comerciantes de aquel entonces. “Toda la producción fue transferida a España y por vía de la piratería a Inglaterra; ésta permitió el gran desarrollo industrial de las potencias europeas, en los casos de Alemania, Francia e Inglaterra” (Sintraminercol, 2006, p. 1).

Después de la independencia, a mediados del siglo XIX, el oro se convierte en el mayor producto de exportación de la nación, al tiempo que se experimenta la llegada de los primeros inversionistas extranjeros, de origen inglés y alemán principalmente, quienes establecen las primeras grandes minas y la primera infraestructura moderna en el país para su respectiva extracción. En el contexto de una Colombia exportadora neta de materias primas, dentro de la división internacional de la producción, las primeras grandes empresas extranjeras hacen su arribo a estos territorios a finales del siglo XIX y principios del XX, luego de que en Europa y EEUU, se estaban conformando los primeros monopolios internacionales.

Así, en este panorama que tiene que ver con la historia minero- energética nacional, los recursos primarios fueron apropiados en forma desigual, según el actor o la agrupación que ejerciera esta actividad. Frente a los principales actores de esta rama de la economía, se puede realizar una respectiva jerarquización: en el caso minero, se configuró la pequeña, mediana y gran minería, una jerarquía especialmente determinada por su escala de extracción y la capacidad económica de los productores.

Mientras la minería de subsistencia se lleva a cabo generalmente por indígenas y comunidades afrodescendientes por medio del sistema de aluvión y barequeo, la pequeña minería es practicada especialmente por campesinos y colonos mediante el aluvión y el filón, con una alta composición del trabajo en la producción (pero escasa en capital) e incorporando alguna maquinaria para el beneficio del mineral. La mediana minería es ejercida por empresarios con cierto peso económico, que genera la incorporación de trabajo asalariado y es capaz de introducir una significativa infraestructura técnica que eleva los ritmos de arranque o procesamiento del material. La gran minería es intensa en capital, por lo cual es desarrollada por grandes empresarios y multinacionales, generalmente mediante el sistema de minería a cielo abierto y aluvión, empleando una organización productiva altamente sistematizada, con la habilidad de aprovechar varios





subproductos minerales derivados de la explotación de un producto geológico principal e incorporar instrumentos y maquinaria pesada que reemplaza el trabajo manual, ofreciendo escasa vinculación laboral.

El sector minero nacional también nos revela el devenir de los recursos a cargo del Estado colombiano cuya política proteccionista dio origen a gigantes empresas como Minercol y Carbocol, esta última especializada en la rama carbonífera, pero ambas encargadas de ejercer la administración de los recursos mineros colombianos y de sacar un inmenso provecho económico por manejar el grueso de la producción interna de este tipo de explotaciones. Sin embargo, estas entidades son finalmente liquidadas con la llegada del nuevo siglo XXI<sup>1</sup>, luego de las exigencias del Banco Mundial que impulsaban el ofrecimiento y traspaso de los recursos mineros nacionales a las grandes corporaciones transnacionales.

Así, teniendo en cuenta la variedad de productores y procesos, Colombia en el campo minero energético se convirtió en el primer productor de esmeraldas del mundo, en el primer productor de níquel en Sudamérica, en el décimo productor de oro a nivel mundial<sup>2</sup>, en el cuarto exportador de carbón térmico del mundo<sup>3</sup>; cuenta con enormes reservas de platino y molibdeno y es el tercer proveedor de crudo de Estados Unidos en Latinoamérica. A pesar de este posicionamiento internacional, los beneficios no han sido repartidos equitativamente y tienden a concentrarse en grandes productores y poderosos aparatos económicos internacionales, los cuales controlan las ganancias económicas, los recursos y los territorios que los contienen, tal y como ha sido la tendencia creciente durante los últimos años.

En ese contexto, las transnacionales se han instalado en territorios ricos en recursos y dentro de esa lista empresarial sobre suelo colombiano, tenemos a la BHP- Billinton, la Anglogold, Glencore, Xtrata, Drummond Companny, Greystar, Corona Goldfields, Holcim, Cemex, la Muriel Mining Company, Cambridge Mineral Resources de Inglaterra o Miniatura de EEUU. Recientemente, varias de estas empresas han solicitado al Estado la explotación de un territorio mediante contratos de concesión, contratos donde el inversionista acarrea todos los costos de explotación del recurso minero.

### 3. EL PETRÓLEO EN COLOMBIA: UN RECURSO QUE OSCILA ENTRE EL DOMINIO DEL SECTOR ESTATAL Y EL CAPITAL EXTRANJERO

#### 3.1. Breve recuento histórico

El petróleo desempeña una función primordial dentro de la producción colombina, no sólo porque desplazó al agro y especialmente al café como primer renglón exportador, sino porque la macroeconomía del país se proyecta en gran parte por el usufructo de este recurso. Este es un gran generador de divisas, sostiene a la empresa con mayores utilidades del país (la petrolera estatal, ECOPETROL), genera importantes partidas presupuestales para la inversión social del Estado, es fundamental para el aprovisionamiento de combustibles, es vital para mantener los niveles del costo de vida y es uno de los principales renglones que aporta al PIB nacional y a las exportaciones totales anuales.

En el caso del petróleo, existen tanto similitudes como diferencias sustanciales respecto a la minería en la dinámica de apropiación y uso del recurso. Para empezar, el petróleo es aprovechado casi siempre por monopolios estatales o privados que cuentan con enormes capitales, siempre con un amplio dominio de la empresa extranjera<sup>4</sup>. Pero como sucedió con la minería, a comienzos del siglo XX, hace su aparición la gran empresa extranjera, dando inicio a la primera explotación petrolera en territorio nacional, llevándose a cabo esta iniciativa a través de la Concesión Mares y la Concesión Barco, desarrolladas en el Magdalena Medio y la región del Catatumbo, respectivamente. En dichas operaciones intervinieron las empresas Tropical Oil Company (Trocó) y la Standard Oil, transándose la extracción de los recursos por medio de contratos de concesión, contratos donde no había una participación directa en el negocio por parte del Estado, relegando el control casi total de los hidrocarburos a manos del capital extranjero.

A pesar del escepticismo de políticos con tendencia más conservadora y preferentes de la intervención del gran capital, en 1951, se funda la importante compañía estatal ECOPETROL

<sup>2</sup> La decisión de liquidar Carbocol S.A. y Minercol se dio en el año del 2003 y 2004 respectivamente. (Pimiento, 2005, p. 19, 27).

<sup>3</sup> Colombia tiene una producción de oro de 30 toneladas anuales (Gómez, 2002, p. 10).

<sup>4</sup> TPP Minería, 2006.

<sup>5</sup> Cinep, 1977, p. 83.

para el manejo y la administración del recurso petrolero y poco a poco, gracias a la presión, empeño y trabajo ejercido por sus trabajadores, la empresa ocupa un papel trascendental en la gestión de los hidrocarburos nacionales, al desarrollar sus propios campos de extracción en contra de los intereses de la ETN Exxon en los años 60, al generar una capacidad operativa en la prospección y al construir su propio departamento de geólogos e información técnica. Justamente, "en América Latina, las empresas del Estado han jugado un papel crucial, especialmente en lo que se refiere a la explotación de recursos naturales como el petróleo" (Pérez, 1998. p. 20).

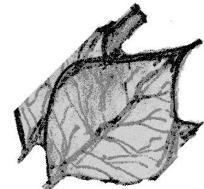
Luego, en 1974, se eliminan los contratos de concesión y se crean los de asociación, donde ECOPETROL puede explorar y explotar conjuntamente con las transnacionales, consolidándose como una de las entidades económicas más robustas del país<sup>6</sup>. Durante el periodo siguiente, se nacionaliza las refinerías de Barrancabermeja y Cartagena (antiguamente controladas por la Exxon) para asegurar la parte más importante del aprovisionamiento interno de combustibles. Si bien en los años setenta se experimentó una caída en la producción, durante los ochenta comienza un nuevo capítulo en la historia del petróleo colombiano, con el aumento de la producción interna basada en el contrato de Caño Limón, donde disminuyeron al mismo tiempo las importaciones de crudo, gracias a los nuevos yacimientos encontrados y a la intervención de ECOPETROL en el control de las reservas.

### 3.2. Dramática caída de las reservas e inestabilidad energética nacional

En la actualidad, el panorama petrolero nacional se ha vuelto difuso e incierto, ya que las importaciones tienden al alza, por lo que se teme una dependencia de proveedores externos para el abastecimiento nacional. Los pronósticos no son muy halagadores, si se tiene en cuenta la fatal caída de las reservas a nivel interno, por lo que Colombia se encuentra ante un inminente desabastecimiento de petróleo. Ello sucede ya que el consumo de combustibles crece lento pero constante, mientras que la extracción de hidrocarburos es altamente fluctuante y con tendencia a la baja, derivando en una situación donde la producción petrolera aumenta más que las reservas encontradas. Este declive productivo, experimentado con la llegada del nuevo milenio, conlleva irremediablemente a una emergencia energética nacional. "La necesidad colombiana por expandir la producción de petróleo, radica indudablemente de las necesidades económicas internas del país. Pero al mismo tiempo hay una necesidad interna que en grado esencial ha sido una respuesta a una presión política y económica exterior" (Ryggvik, 2000. p. 15).

Y es que los ritmos de extracción son tan veloces por parte de las transnacionales, que el rápido y permanente agotamiento de las reservas es una amenaza latente, ya que prima la explotación indiscriminada y el ánimo de lucro, sobre una extracción lenta baja en importaciones que mantenga estable las reservas de hidrocarburos para un uso nacional<sup>7</sup>. Con los ritmos de extracción actual, dependemos urgentemente del hallazgo de grandes reservas, tal como sucedió anteriormente con los campos de Caño Limón (pertenecientes a la OXY) y los campos del Casanare controlados por la BP. Lo grave es que dichos hallazgos son un fenómeno aislado que puede llegar a tardar décadas en hacerse realidad. Debido a la acelerada urbanización, al incremento de flujos de transporte y al masivo consumo de vehículos, se incrementó en un 60% el empleo de hidrocarburos a nivel nacional entre 1985 y 1996; pero con la notable producción petrolera de finales de los 90, se exportó la mitad de lo extraído en el territorio, cerca de 300 mil barriles diarios (Ryggvik, 2000. p. 15).

La potencial crisis energética contrasta con los tiempos de bonanza petrolera del año 1999, cuando justamente los campos de Cusiana y Cupiagua fueron la base de la economía petrolera del país, llegando a aportar más de la mitad de la explotación nacional con una cifra record de 430 mil barriles diarios de crudo de producción<sup>8</sup>. En su conjunto, los campos operados por la BP y Occidental sumaron en el año 1999, cerca del 80% de la producción petrolera colombiana. Pero hoy en día, la autosuficiencia energética se ve amenazada según lo muestra el comportamiento registrado en la última década, con una caída en las reservas de crudo de 2580 a 1840 millones de barriles entre 1997 y 2001, y disminuyendo a 1450 millones de barriles para finales del año 2005<sup>9</sup>. En el 2005, la producción total nacional cayó a 500 mil barriles diarios de crudo, mostrando una reducción del 60 % respecto a lo obtenido 6 años atrás, cuando se superaba los 800 mil barriles al día.



<sup>6</sup> Pérez, 1998. p. 55. <sup>7</sup> También: Galindo, 2002.

<sup>7</sup> Galindo, 2002.

<sup>8</sup> Ryggvik, 2000.

<sup>9</sup> Este contraste es mucho más grave si se percata sobre las reservas con que se contaba para el año 1992, estimadas en 3.200 millones de barriles (Ver: Ryggvik, 2000). También: (Galindo, 2002).



Se ha proyectado una crisis para el año 2011 por la interrupción masiva del autoabastecimiento interno, una situación que llevará al país a la importación masiva de petróleo y de sus derivados. Paradójicamente, esto sucede en un contexto muy favorable de incorporación de capitales privados extranjeros y de consolidación de grandes transnacionales en el país, - factores que supuestamente son base de la eficiencia y productividad general, según lo promociona la doctrina neoliberal adoptada por el gobierno. Pero, con el gradual dominio transnacional de extracción en el territorio colombiano y en medio de una crisis energética, el país se verá presionado a ceder a condiciones de compra de combustibles poco favorables, de un recurso que en otra vez el país ha gozado en abundancia<sup>10</sup>.

### 3.3. Baja la participación del Estado y aumentan los campos para la inversión internacional

**10.** *Al mantener esta política, el gobierno se ha visto obligado a importar volúmenes de gasolina cada vez mayores. Pero para compensar este desbalance financiero nacional, se ha recurrido a un alza sistemática en los combustibles mientras que se elimina paulatinamente los subsidios de la gasolina (bajo la política de internacionalización de los precios del combustible).* (Galindo, 2002).

**11.** *Los antecedentes que refuerzan esta teoría se ciñen a las reformas que se han venido haciendo, tal como lo plantea la ley 619/2000 y ley 756/2002 que especifican y modifican la legislación de regalías.*

**12.** *El contrato petrolero de la Guajira se extendió hasta el límite económico (agotamiento del campo) rompiendo con el acuerdo de su finalización el 31 de diciembre de 2004, perdiendo el Estado con esta extensión, 87 millones de dólares. En este ámbito se dio paso al desarrollo del gasoducto transcaribeño, uno de los megaproyectos más destacados de Latinoamérica. El contrato de Caño Limón originalmente vencía el 31 de diciembre del 2007 y el de Carare- Las Monas que finalizaba el 8 de Febrero de 2006, extendiéndose en ambos una duración hasta su límite económico, estimándose una pérdida cercana a los 3500 millones de dólares (Vaca, 2006).*

**13.** *Así, durante el gobierno de Uribe, la política petrolera se enmarcó dentro del Plan Estratégico 2003- 2020 del Ministerio de Minas y Energía, en la cual se destaca el sobresaliente impulso que se da a la inversión extranjera, a la minimización de la participación del Estado en las actividades productivas, a la introducción plena de los mecanismos de mercado e introducción de la competencia en todos los energéticos.*

**14.** Guzmán, 1994. p. 12

Desde hace tiempo, “la política tradicional del país con respecto a la explotación extranjera del petróleo se ha caracterizado por su excesiva condescendencia” (Cinep, 1977. p. 85), pero hoy en día, se han flexibilizado aún más las disposiciones a favor de los grandes monopolios del petróleo. En este marco, paulatinamente, se han instalado en Colombia las transnacionales más importantes del mundo, participando en actividades de privatización, exploración, explotación y comercialización. Entre éstas, se pueden nombrar: la British Petroleum Amoco, la Total, la Triton, la Occidental Petroleum, Repsol YPF, Royal Dutch Shell, Petrobras, Chevron Texaco, Exxon Mobil, Talesman o Petrocanada.

Son varias las estrategias para abrir nuevos espacios en favor de las grandes petroleras privadas. Por un lado, la orientación petrolera nacional ha experimentado un cambio sustancial en los últimos años en lo referente a los contratos entre el Estado y las Transnacionales, viéndose aumentada la participación del privado en la asociación con ECOPETROL, a la vez que tienden a disminuirse las entradas económicas del Estado por concepto de regalías e impuestos<sup>11</sup>. Las regalías se han flexibilizado, al variar del 8% al 25% (según lo dicen los acuerdos), lo que reduce los beneficios de la nación percibidos por la actividad petrolera (Vaca, 2006). “Con la nueva ley (756/2002), se evidencia que la política petrolera colombiana tiene como propósitos privatizar la renta petrolera a favor de las transnacionales” (Cecoin, 2005. p. 102).

También los trabajadores del sector señalan con preocupación el inminente riesgo que significa la implementación a futuro de la “concesión moderna”, la cual implicaría la exclusión de ECOPETROL de los contratos de asociación, y llevaría a otorgar a la empresa privada internacional, el 100% de la participación en la explotación de los bloques de hidrocarburos en el país. Con la concesión moderna, no se requerirá la participación obligatoria de ECOPETROL, convirtiendo al concesionario en un ente completamente autónomo en el manejo de las reservas y de la producción de los recursos hidrocarboníferos nacionales.

Por otro lado, se han modificado varios de los más importantes contratos que ya se encontraban en curso, en lo concerniente con su alargue temporal. La extensión de los contratos ha traído consigo una renovación de los acuerdos pactados, en donde la duración de la extracción por parte de las empresas perduraría hasta la extinción del yacimiento mismo. Estos alargues del contrato se han realizado en el caso de la explotación de gas de Chuchupa en el Mar Caribe frente a las costas de la Guajira, cuyo yacimiento es controlado por la empresa Chevron- Texaco. Igualmente, sucedió con los campos de Caño Limón en Arauca (contrato Cravo Norte) que cuenta con participación de la OXY y con el contrato Carare- Las Monas, manejado por Petrosantander (filial de PetroCanadá) (Vaca, 2006)<sup>12</sup>.

### 3.4. ECOPETROL en la mira de las reformas

Las posibilidades de un colapso energético nacional son causadas y profundizadas, dadas las desfavorables condiciones que imponen la política petrolera nacional y el conflicto por el control de un recurso petrolero que al Estado progresivamente se le ha salido de las manos<sup>13</sup>. Bajo esta perspectiva y en aras de suprimir las funciones económicas del Estado que impone el nuevo modelo de desarrollo, empresas como ECOPETROL se encuentran en peligro ante su inminente desestructuración<sup>14</sup>. Especialmente, desde la década de los 90, ECOPETROL es tratado como un

competidor más, muy a pesar de su privilegiado puesto, en un sector donde ésta maneja los más grandes negocios petroleros nacionales de la actualidad. Estos gruesos flujos económicos son apetecidos a su vez por empresarios extranjeros, quienes influyen para debilitar a ECOPETROL en toda su estructura; son unos actores que intentan minimizar la importancia de la empresa estatal y desvanecer gradualmente su poderío económico, con el fin de no causar mayores traumas en la opinión pública del país.

Es así, como esta empresa estatal experimenta una decreciente participación en el sector junto con su gradual traspaso a manos del capital privado, trasladando sus ganancias a diferentes grupos petroleros, restringiéndole su intervención en la comercialización de combustibles, en el manejo de los gasoductos, en el control de los campos y hasta en su propia independencia económica<sup>15</sup>.

En el 2003, se incrementan las medidas contra ECOPETROL, cuando se le sustraen el manejo, control y administración de los hidrocarburos, al igual que la definición de la política petrolera, luego de que se crea la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH), la cual pasa ahora a suplantar muchas de las funciones de la empresa estatal petrolera (Vaca, 2006)<sup>16</sup>. Estas disposiciones son implementadas por el gobierno, alegando sobre las limitaciones de la empresa estatal en cuanto a la imposibilidad de hacer inversiones, a las restricciones fiscales y a la falta de recursos, lo cual es un absurdo, según lo expresan trabajadores de la empresa.

La oleada de reformas con miras a la desnacionalización de la entidad, se puede observar con el proceso llevado a cabo con la refinería de Cartagena, uno de los más grandes complejos en Colombia para el trasformación de la materia prima petrolera y cuya propiedad estaba en manos de la empresa estatal ECOPETROL, ya que hasta hace poco fue puesta en venta en el mercado internacional a través del ofrecimiento de su mayoría accionaria<sup>17</sup>. A pesar de que la refinación es el centro de la actividad de ECOPETROL, se realizó la tan controvertida transacción a mediados del 2006 y luego de superar los ofrecimientos de la petrolera brasileña Petrobrás, finalmente fue la transnacional suiza Glencore la empresa que se adjudicó el 51% de las acciones de la segunda refinería del país, por un valor superior a los 625 millones de dólares, dejando a ECOPETROL como socio minoritario.

El suceso final que abre el paso a la privatización y apertura al exterior de los hidrocarburos nacionales, es la venta del 20% de las acciones de la empresa estatal ECOPETROL<sup>18</sup>. Hacia finales del 2006, el proceso de privatización de ECOPETROL oscilaba entre la férrea oposición de los trabajadores y sindicatos asociados a la actividad petrolera y la riña antinacional promovida por el gobierno en los estrados del congreso para impulsar la venta de parte de la estatal petrolera. La negociación se intenta hacer, muy a pesar de que esta empresa es un estandarte de seguridad energética nacional, de que ésta registra un balance económico exitoso<sup>19</sup>, de que es la empresa más robusta económicamente en el país, de que nos acercamos a un desabastecimiento de crudo en el mercado interno, de que el precio de los combustibles muestra alzas históricas y de que precisamente, ECOPETROL se constituye en la única empresa fabricante de gasolina en el país (Vaca, 2006)<sup>20</sup>.

Ya existen antecedentes similares en Latinoamérica donde los Estados pierden sus empresas, como es el caso de la petrolera nacional argentina YPF, la cual fue comprada por la ETN Repsol de España, catapultando económicamente a esta última dentro del sector petrolero mundial, pero sacrificando la independencia energética y generando aireadas protestas sociales en este país del cono sur. Es una situación que coloca en entredicho el suministro y la apropiación del recurso, por lo que se prevé un fuerte reajuste energético y económico de los países que optan por esta vía. Se está comprometiendo gradualmente la autosuficiencia y autonomía en el manejo de los recursos, ya que se visualiza que, a futuro, la nación no va a controlar sus propios yacimientos, generando escasez de recursos, aún siendo estos abundantes en el territorio.

#### 4. PRINCIPALES PROYECTOS DE EXTRACCIÓN MINERO ENERGÉTICA EN EL PAÍS

Con la decreciente participación del Estado, se han llevado a cabo o están por consolidarse enormes proyectos de extracción minera y petrolera en el país, donde no sólo se encuentran

**15.** En materia de venta de combustibles, las empresas Exxon Mobi, Shell y Chevron-Texaco han copado la mayor parte del mercado nacional, catapultándolas como unas de las transnacionales con mayores beneficios económicos en el país.

**16.** En 1994, Ecopetrol vende su participación en los Trépeles; se elimina su autonomía financiera y presupuestal y en 1995, se crea Ecogas para el manejo de los gasoductos, reemplazando la tarea de ECOPETROL en esta actividad. Esto equivalió para la empresa estatal a perder la propiedad de una infraestructura gasífera valorada en US\$ 900 millones. (Vaca, 2006).

**17.** Paradójicamente Ecogas, hoy está en proceso de privatización y fue vendida en el mes de Diciembre del 2006 por 3 billones 250 mil millones de pesos, es decir, la creación de Ecogas fue una figura transitoria para entregar el negocio del gas a particulares o a empresas mixtas. Otra medida que suстраe el actual poder de ECOPETROL, es la vinculación directa de transnacionales a campos petroleros manejados exclusivamente por la empresa estatal y que cuentan con una reserva y explotación de crudo estable, como viene sucediendo en Norte de Santander, el Magdalena Medio y los Llanos orientales. Este proceso se está implementando en el campo Cira- Infantes en el Magdalena Medio, Crudos pesados Cuenca Llanos (Apiaj, Castilla, Chichimene) y los campo de Tibú en Norte de Santander (Vaca, 2006).

**18.** Esta acción fue normatizada con el decreto 1760 del 2003.

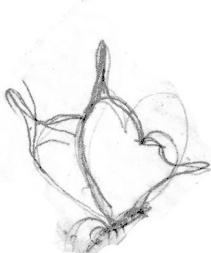
**17.** El sistema de refinación de crudos a nivel nacional representa el 62% de los ingresos de Ecopetrol estimándose en entradas por cerca de 9,5 billones de pesos, de ahí, que se está sacrificando un enorme flujo de recursos para el país con este tipo de políticas (Vaca, 2006).

**18.** Este negocio ya estaba preestablecido en el Plan de Desarrollo del actual gobierno donde dice que "se ejecutarán las inversiones requeridas para garantizar el libre acceso a las redes de transporte, almacenamiento e importación de derivados del petróleo de Ecopetrol". Eso no es otra cosa que la intervención sistemática del capital extranjero en Colombia en toda la cadena de los hidrocarburos.

**19.** Actualmente, como variante a

varias de las mayores transnacionales del sector minero- energético del mundo, sino que para bien o para mal, los megaproyectos han sido uno de los motores de la macroeconomía nacional y un eje de la política de gobierno en materia minero- energética. A continuación, se hace una síntesis de los más importantes complejos extractivos en Colombia que han marcado la historia social, política y económica de ciertas regiones en el país.

#### 4.1. Megaproyecto carbonífero de El Cerrejón



El Cerrejón es un complejo minero de carbón desarrollado en los departamentos de la Guajira y Cesar, pero divide su operación en las zonas norte, centro y sur. En conjunto, todo el yacimiento pertenece a una gran cuenca carbonífera depositada entre la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía del Perijá, repartida entre los bloques de El Cerrejón y La Loma, en una franja que se extiende por más de 250 Kms de longitud, aportando actualmente cerca del 80% del carbón producido en Colombia. El Cerrejón se ha considerado como la mina a cielo abierto más grande del mundo, con una extensión de 78 000 hectáreas que cubre a cinco municipios de la zona. Este carbón es muy estratégico gracias a que es aprovechado para la industria y la generación de electricidad en las grandes potencias. De esta forma, la explotación del Cerrejón suministra al mercado internacional el 33% del carbón térmico del mundo y su producción constituye el 95% del total de la demanda europea<sup>21</sup>. Sin que el país sea consciente de ello, esta explotación es un soporte importante abastecedor de materia prima, trascendental para el transcurrir de la vida cotidiana en varios países del norte, por su empleo en la generación de electricidad y calefacción en estas latitudes.

El inicio de El Cerrejón se remonta al año de 1976, cuando en el gobierno de López Michelsen, el Estado colombiano creó Carbocol con el fin de aprovechar las riquezas de este yacimiento. La etapa de exploración se realizó entre los años 1977 y 1980; su construcción se dio en el periodo 1981- 1986, para luego convertirse en el complejo carbonífero más grande de América Latina. El Estado explotó esta mina en asocio con Intercor (International Colombian Resources Corporation), empresa con capital de la transnacional norteamericana Exxon. Luego, se liquidó Carbocol debido a la ola privatizadora de los años noventa y la empresa Intercor se retiró del negocio en el 2002, dando paso a los tres conglomerados mineros empresariales más grandes del mundo.

Recientemente el consorcio compuesto por las transnacionales BHP- Billiton (Angloaustraliana), Glencore A.G. de Suiza y Anglo- American Plc. de Sudáfrica ha controlado en tres partes iguales el 100% de las exportaciones de Carbón de Cerrejón Norte hasta el 2033 y el 46% de las exportaciones de Carbón de Colombia, luego de ser las directamente beneficiadas por la compra de Carbocol e Intercor respectivamente (Bermúdez, 2000. p. 2, 4). Pero en el segundo trimestre del 2006, una compañía de Suiza adquirió la tercera parte de esta asociación, luego de que Glencore vendió su participación a la ETN suiza Xtrata. En 1999, Cerrejón Centro fue adquirido por Glencore, Anglo- American Plc y la compañía Río Tinto, pero esta última vendió luego su propiedad al resto de propietarios. Igualmente la empresa estadounidense Drummond es poseedora del yacimiento de La Loma en los departamentos de Cesar y Magdalena y tiene su propio puerto en la ciudad de Santa Marta. En términos de producción, esta explotación se constituye en la segunda de su clase en el país (Bermúdez, 2000. p. 5).

El mismo caso de El Cerrejón en la Guajira es un recordatorio de los efectos de la minería a cielo abierto. En la región, se destaca la presencia del polvillo del carbón en el aire, tierra y aguas por la actividad minera que ha traído como consecuencia, la contaminación atmosférica, el deterioro de cultivos, la degradación de fuentes de agua, la presencia de malos olores, graves impactos sobre el ambiente marino en los puertos de embarque (afectación de la pesca local) y deterioro de la salud de las personas que viven en inmediaciones a la mina (se han registrado enfermedades respiratorias, dérmicas y oculares por este vector contaminante). Igualmente la empresa Cerrejón planea el desvío del río Ranchería, cauce hidrónico principal de la región, para continuar con la ampliación del complejo extractivo, además de las grandes explosiones de la mina, que agrietan casas y perturban la salud de los animales domésticos (TPP Minería, 2006). A todo esto, se agrega la inminente construcción del Puerto multipropósito en la bahía de Taganga y el de la Bahía de Dibulla en inmediaciones del Parque Natural Tayrona, trayendo consigo graves repercusiones al ambiente marino.

*la privatización directa, se está ofreciendo al público una parte de las acciones de la empresa con el ánimo de "modernizar y democratizar la entidad", sin profundizarse en la irrelevante participación del ciudadano común en esta negociación, con referencia a la incorporación de grandes inversores privados.*

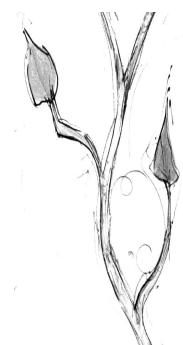
*20. La meta es su privatización total o al menos de forma parcial, siguiendo quizás el modelo de estructura mixta establecido por Petrobras en el Brasil. (Vaca, 2006).*

*21. El Cerrejón cuenta con reservas de más de 900 millones de toneladas y produce cerca de 80.000 toneladas diarias de mineral. Ya que su capacidad de producción aumentará de 29 millones de toneladas por año a 32 millones a partir del 2008, se estima un tope de 50 millones de toneladas de producción proyectadas en el mediano plazo. Ver Bermúdez, 2002. No obstante, estas empresas no sólo controlan la extracción la mina, sino su transporte a través del dominio comercial de la línea de ferrocarril y el puerto.*

#### 4.2. Cerromatoso

Este proyecto de minería a cielo abierto, caracterizado por la extracción de níquel a gran escala, se encuentra localizado en Montelíbano al sur del departamento de Córdoba. Es el yacimiento más importante en cuanto a la explotación de este mineral a nivel nacional e incluso el de mayor producción dentro del ámbito minero sudamericano, produciendo más de 50 millones de libras anuales a comienzos del nuevo siglo, con un contenido del mineral que se encuentra entre los más altos del mundo y con reservas estimadas en 35 millones de toneladas (Bermúdez, 2000. p. 3). Actualmente, Cerromatoso está entre las primeras 10 empresas de Colombia y es la tercera empresa minera- energética más grande del país después de El Cerrejón y ECOPETROL, con ganancias cercanas a los 300 mil millones de pesos. La demanda del níquel colombiano proviene fundamentalmente de Estados Unidos, Europa y Japón.

Este depósito fue explotado desde 1956 por la empresa norteamericana Richmond Petroleum, una subsidiaria de la transnacional Estandar Oil, concediendo el Estado a dicha empresa, un contrato de concesión para la respectiva explotación. Después de la entrada de la empresa transnacional Hanna Mining, en 1970 el Estado Colombiano entra como socio inversionista a través de la empresa Econíquel, y la nación recobra parte del control del yacimiento; pero en 1979, la empresa minera Billinton Overseas Ltda. (perteneciente al grupo Royal Shell) ingresa a esta sociedad, siendo el actor más influyente de esta fusión transitoria. Es sólo en el año 1982, cuando comienza la etapa de operación a gran escala para la explotación de ferroníquel, el cual es destinado casi en su totalidad al mercado exterior. En 1985, se inauguró una planta de transformación y refinación para la creación de aleaciones para la industria. Ya en 2005, el Estado hace su retiro para dar paso al capital extranjero<sup>22</sup>, cuando la mina comienza a ser manejada casi en su totalidad por la fusión transnacional BHP- Billinton, la misma presente en El Cerrejón.



#### 4.3. Megaproyecto Mande

El proyecto Mande Norte se encamina a explotar y comercializar las reservas de cobre y subproductos de oro y molibdeno que se hallan en la zona del Bajo Atrato, exactamente en los municipios de Carmen del Darién (Chocó) y Murindó (Antioquia). Estos recursos hacen parte de las riquezas provenientes del denominado “Batolito de Mande”, estructura geológica que contiene ciertos minerales codiciados por la compañía estadounidense Muriel Minning Company. Esta multinacional con sede en el Estado de Colorado (EEUU), que posee una filial en Medellín desde 2005, pretende a futuro explotar un área de aproximadamente 16.000 hectáreas donde existen los mayores potenciales mineros de la zona (Corporación Jurídica, 2006. p. 2).

La concesión fue otorgada por el Estado a la empresa Muriel en el año 2002, luego de estudios geológicos realizados por Ingeominas y del abandono del proyecto por parte del conglomerado minero BHP- Billinton. La empresa Muriel hasta ahora se encuentra en la fase de exploración, por lo cual está realizando el traslado de maquinaria para la perforación de pozos y la extracción de muestras. Posteriormente, se espera que la fase de producción tenga una duración de 30 años, con unos volúmenes de extracción cercanos a las 60.000 toneladas diarias de material, los cuales serán transportados por el río Atrato hasta el golfo de Urabá y de allí, al mercado internacional. El problema es que dicha área de reserva mineral se sobrepone con territorios colectivos de comunidades negras y etnias tradicionales e indígenas asentadas hace mucho tiempo en la zona y que no hallan acuerdos posibles con las empresas extranjeras para permitir que fijen sus instalaciones y extracción de minerales en la región.

#### 4.4. Megaproyecto minero del Sur de Bolívar

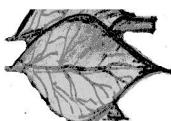
Desde la década de los noventa, el gobierno nacional y grandes empresas mineras extranjeras han observado el gran potencial de los depósitos de oro encontrados en la Serranía de San Lucas y sus inmediaciones, localizada al sur del departamento de Bolívar. Primero, fue la empresa Corona Goldfields, de capital norteamericano, que hechó atrás sus pretensiones de explotación debido a la resistencia de las comunidades asentadas allí. Posteriormente, fue la

*22. Pimiento, 2005. p. 48.*

transnacional Anglogold Ashanti que actualmente persigue la concesión de las tierras ubicadas en dicha serranía. La idea de esta empresa es la instalación de un enorme complejo minero de explotación a cielo abierto, para la explotación a gran escala del mineral del oro, para transformarlo y comercializarlo en los mercados internacionales.

La codicia del capital internacional por esta región se debe a que los depósitos geológicos registran unas concentraciones auríferas que superan ampliamente los estándares internacionales, siendo una de las zonas con mayores reservas de oro del hemisferio, por lo que la transnacional aspira obtener grandes volúmenes de extracción y formidables ganancias por la explotación del valioso mineral. Sin embargo, los múltiples intentos de las multinacionales por el aprovechamiento de estos depósitos han sido fallidos, en gran parte porque el recurso oro y las tierras aledañas a los yacimientos ya han sido apropiados hace mucho por las comunidades que viven allí; son el sustento de miles de campesinos y se constituyen en la forma de vida de pequeños mineros que se benefician con la extracción de este mineral. Y aunque las empresas han realizado estudios de la zona y todo tipo de maniobras para acaparar estos territorios, formalmente no han logrado la posesión definitiva sobre los recursos y las tierras de la zona, por lo que todavía se vive una dura dinámica de disputa por los recursos y el territorio del Sur de Bolívar.

#### 4.5. Parque Minero Industrial de Bogotá



Los cerros del Sur- oriente de la ciudad de Bogotá se han proyectado como un gran Parque Minero Industrial (PMI), cubriendo en su extensión total, las localidades de Ciudad Bolívar, Usme, Sumapaz y el municipio de Soacha. Este complejo beneficiaría a empresas como Holcim, la empresa suiza de cementos más grande del mundo, a la empresa mejicana Cemex, a Cementos Argos y a la empresa nacional de construcción, Ladrillera Santa Fé. Se pretende iniciar este complejo a través de la extracción sistemática de grandes bloques sedimentarios de arcillas, arenas finas y gravas, que se encuentran depositadas a lo largo de la cuenca media y baja del río Tunjuelito. Este proyecto es impulsado por la cercanía a una gran capital en constante crecimiento, con altos niveles de urbanización masiva, con grandes concentraciones de población y con un auge de la industria de la construcción y su cadena productiva<sup>23</sup>.

El proyecto afectaría a varios cientos de miles de habitantes que viven en barrios de autoconstrucción, justamente localizados sobre el material geológico apetecido por las empresas de la construcción; alteraría las microcuencas regionales, impactaría significativamente la vocación agrícola de las áreas rurales implicadas y significaría el establecimiento de gigantescas canteras que marcarían drásticamente el paisaje del sur de la ciudad. Los mismos programas ambientales y de desarrollo de la ciudad de Bogotá contemplan el parque minero dentro de la ordenación urbana como un hecho latente, dando paso a las grandes empresas por la vía institucional.

#### 4.6. Petróleo en la sabana y piedemonte araucano

Durante los ochenta y comienzos de los noventa, el gran proyecto de extracción de crudo de los campos de Caño Limón en Arauca se convirtió en el más importante plan energético del país. El yacimiento de Caño Limón fue descubierto en 1983 y puesto en funcionamiento en 1985 y desde entonces, ha traído gigantescos cambios macroeconómicos al país, pero sobre todo, a la dinámica socioeconómica del territorio araucano<sup>24</sup>. La transnacional estadounidense Occidental Petroleum ha liderado la puesta en operación y consolidación de los yacimientos, aunque ésta se vincula mediante un contrato de asociación con la empresa estatal ECOPETROL<sup>25</sup>. Actualmente la empresa transnacional española YPF- Repsol tiene una pequeña participación en el negocio y se ha convertido en un actor de primer orden en la configuración de la región, al lado de la Occidental.

Paulatinamente, el país dependió en forma crítica del hallazgo de nuevos grandes campos para la estabilidad económica nacional y el aprovisionamiento de combustibles, siendo la gran reserva y explotación de Caño Limón, un eje neurálgico de las finanzas y la autosuficiencia energética nacional, especialmente antes de mediados de la década de los noventa. Con una reserva de 1300 millones de barriles, de la cual se han extraído cerca de 900 millones, la Occidental

*23. Es importante señalar que la ciudad de Bogotá consume cerca 7 millones de m3 anuales de material geológico para la construcción, con un promedio de 1,7 m3 por habitante, superior al registro nacional de 1m3 por habitante (Asamblea Sur, 2007). En el 2001 la cuenca urbana del río Turjuelo aportaba el 98% de los materiales de construcción para Bogotá, entre los que se tiene el 100% de la arcilla, el 100% de la gravilla, el 92% de las ladrilleras y el 61% de las canteras de piedra de la ciudad (Asamblea Sur 2007), de ahí lo estratégico de esta zona para los grandes operadores mineros. Con el PMI se esperan reservas para más de 50 años de extracción.*

*24. Ryggvik, 2000. p. 27.*

*25. Igualmente, hasta hace muy poco compartió con la transnacional Shell el negocio y control petrolero de estos yacimientos. Al momento de su descubrimiento, estos campos representaban la reserva más grande de petróleo liviano crudo encontrado en occidente después del campo de Statfjord (en Noruega) (Ryggvik, 2000. p. 28).*

aún sigue aportando casi el 30% de la producción total de petróleo en Colombia. Para el transporte y la exportación del crudo se ha requerido la construcción del famoso oleoducto Caño Limón-Coveñas que cuenta con más de 750 kms de longitud y del cual son propietarios ECOPETROL y las Transnacionales beneficiarias por la conducción del crudo<sup>26</sup>.

La Occidental (OXY) no sólo se ha convertido en el segundo productor extranjero de petróleo en el país, sino que es una empresa que abandera la agresiva política norteamericana de apropiación de recursos estratégicos y de sus territorios circundantes en Colombia. En esa vía, la OXY ha transformado contundentemente política, económica, poblacional y militarmente a la región, y los campesinos, indígenas y movimientos cívicos de la región han sido notoriamente impactados por múltiples irregularidades, debido al explosivo auge petrolero.

Justamente, el controvertido conflicto con los grupos U'wa sirve como antecedente de la ofensiva de la transnacional OXY que lucha abiertamente por el petróleo incrustado en el piedemonte y la Cordillera Oriental, pero que choca con la oposición de los pueblos indígenas que rechazan la intervención de las petroleras en sus territorios. Actualmente la empresa petrolera Repsol-YPF de España, en compañía de ECOPETROL, está interesada en el bloque de hidrocarburos Gibraltar que se ubica en cercanías con Venezuela, cubriendo los departamentos de Arauca, Boyacá y Norte de Santander, lo que agudiza la problemática con las etnias indígenas asentadas en esta región.

Debido a la explotación de los campos de Caño Limón, se destruyeron ecosistemas fundamentales para la región, como sucedió con el importante sistema de la Laguna del Lipa (hasta hace poco, centro espiritual de las comunidades indígenas locales). Igualmente, por las actividades de extracción, se causó el vertimiento de aguas altamente contaminadas al río Arauca, se modificó el régimen hidrológico regional, ocurrió el secamiento de humedales, se produjo deforestación, se alteraron las cadenas alimentarias locales, se produjo inadecuada disposición de residuos por la actividad y se generaron gases contaminantes que deterioraron los cultivos<sup>27</sup>.

#### 4.7. Riquezas petroleras del Casanare

El piedemonte orinoquense en el departamento del Casanare se ha convertido en el escenario más estratégico de extracción de hidrocarburos para las empresas transnacionales en el país. Desde el año 1994, la transnacional inglesa British Petroleum Company (BP) se ha posicionado como la principal empresa extranjera del sector, al encabezar la avanzada de explotación de los campos de Cusiana y Cupiagua, de los cuales se han extraído los mayores flujos de crudo registrados en la historia reciente del país. Igualmente, junto a estos campos, se resaltan los pozos de Pauto y Floreña, siendo en conjunto los municipios de Aguazul, Yopal, Tauramena, Nunchía y Recetor, los principales afectados por este tipo de extracción. En 1991 y 1992, la BP encontró petróleo en los campos de Cusiana, Cupigua y Volcanera y durante todo el tiempo, ha obtenido la responsabilidad operativa de los campos, pero con una cuota de participación del 19% (Ryggvik, 2000. p. 28).

Si bien la empresa es la mayor inversionista extranjera en Colombia, fruto de las grandes reservas de crudo de estos pozos, la BP opera en compañía de otras dos transnacionales: la Total de Francia y la estadounidense Triton, todas en asocio con la empresa estatal Ecopetrol. Además de una planta de procesamiento instaurada en cercanías a Tauramena, estas empresas llevaron a cabo la construcción del oleoducto Ocensa para conducir el crudo desde Casanare hasta los puertos de exportación en el Caribe colombiano. En 1999, esta franja de hidrocarburos del piedemonte presentó su mejor desempeño al sobrepasar 420.000 barriles diarios de crudo en los campos de explotación, aportando en su momento más del 50 % del total de la producción nacional de petróleo y ya para comienzos del 2006, había superado la cifra record de los mil millones de barriles extraídos en la zona.

En el presente, la BP obtiene las mayores ganancias desde que llegó al país, superando los 500.000 millones de pesos, todo, fruto de la diversificación de sus actividades y orienta sus recursos a compensar el declinamiento de los campos ya maduros de la zona<sup>28</sup>. Ante una disminución de extracción a menos de 130.000 barriles diarios a mediados del 2006, la BP y sus asociados han incursionado en la producción de gas, aprovechando las inmensas reservas con que cuenta el subsuelo nacional y el crecimiento de la demanda interna por el consumo de dicho producto<sup>29</sup>.



**26.** Bermúdez, 2000. p. 4.

**27.** Informe elaborado en 2006 por Asociación Paz con Dignidad, Observatorio de Multinacionales de América Latina, INS.

**28.** Superintendencia de Sociedades de Colombia.

**29.** Se calcula que las reservas iniciales de Cusiana estaban alrededor de los 2000 millones de barriles (Guzmán, 1994. p. 223). En el caso del gas, la empresa ha logrado colocar o asegurar sus negocios en Colombia, aprovechándose de esta rama extractiva, ya que el país cuenta con reservas de gas suficientes, estimadas en 6,7 billones de pies cúbicos, que alcanzarían fácilmente hasta el año 2025. Fue así como se inauguró la planta de producción de gas en Cusiana que permite producir 170 millones de pies cúbicos de gas, convirtiendo a la BP en uno de los principales proveedores energéticos del país.

## AGRADECIMIENTOS

Este trabajo fue posible gracias a la orientación de la profesora Carmenza Castiblanco y del profesor Joaquín Molano, así como a la colaboración de Héctor Vaca, Pedro Galindo, el INS y Fedeagromisbol.

## BIBLIOGRAFÍA

- Asamblea Sur, 2007. Contexto Parque Minero Industrial de Bogotá. Foro, Semillero de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad de Monserrate. Bogotá, Colombia.
- Asociación Paz con Dignidad, Observatorio de Multinacionales de América Latina, INS, 2006. Colombia en el Pozo. Los impactos de Repsol en Arauca. Madrid, España.
- Bermúdez, O., 2000. La industria de la minería en Colombia. En: <http://minerals.usgs.gov/minerals/pubs/country/2000>.
- CECOIN, 2005. Colonización petrolera: desangre de los pueblos indígenas. Revista Etnias y políticas No 2. Bogotá, Colombia.
- CEPAL, 1999. Panorama minero de América Latina. La inversión en la década de los noventa. Tercera conferencia interparlamentaria de la minería y la energía en América Latina. Buenos Aires, Argentina.
- CINEP, 1977. Las Multinacionales en el mundo y en Colombia. En: Controversia No 52- 53. Bogotá, Colombia.
- Corporación Jurídica Libertad. 2006. Territorios colectivos nuevamente en la mira de las multinacionales. Caso: Muriel Mining Company. En: Tribunal Permanente de los Pueblos, Capítulo Colombia. Sesión Minería. Medellín, Colombia.
- Galindo, P. E., 2002. Petróleo y Paz. Aportes a una metodología de negociación Temática. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Gómez, J., 2002. Riesgo potencial de alteración de la calidad ambiental derivado de actividades de extracción y beneficio de oro en la cuenca Magdalena– Cauca. Trabajo de tesis. IDEA, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Guzmán, G., 1994. Cusiana o la Bonanza al revés. Promover editores. Bogotá, Colombia.
- Nettleton, G., 2000. Tendencias mundiales de la minería y la función de las ganancias internacionales. En: La industria minera canadiense y su influencia mundial. Programa para los Pueblos de los Bosques, Enlaces de los Pueblos Indígenas Filipinos, Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales. Montevideo, Uruguay.
- Pérez, L., 1998. Multinacionales, Estado y Petróleo. El contrato de asociación en Colombia. RAL Editor. Villavicencio, Colombia.
- Ryggvik, H., 2000. Colombia: Petróleo y Derechos Humanos. Consejo Noruego de Investigaciones, SUM, TIK. Notas de Trabajo. Oslo, Noruega.
- Sintraminercol, 2006. Resumen La gran minería en Colombia En: Tribunal Permanente de los Pueblos, Capítulo Colombia. Sesión Minería. Medellín, Colombia.
- Superintendencia de Sociedades de Colombia. 2006. Informes financieros del sector minero energético 2005 y 2006. Bogotá, Colombia.
- Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP), Capítulo Colombia, 2006. Acercamiento al contexto de la minería en Colombia. Sesión Minería. Medellín, Colombia.
- Vaca, H., 2006. El Petróleo y la privatización de Ecopetrol. En: Seminario de Soberanía, Recursos Naturales y Seguridad Energética. Septiembre- Noviembre. Bogotá, Colombia.
- Vargas, E., 2005. Gotas de aceite, lágrimas de oro. Apuntes históricos, jurídicos y políticos sobre el sector minero. El Mundo. Medellín, Colombia.

